

La sucesión de generaciones

Salmo 78:1-8; Proverbios 27:23-25; 31:1; 2
Timoteo 3:14; Deuteronomio 6:6-9; 11:18-20

Pierre COMBE

biblicom.org

Índice

1 - La sucesión de generaciones: el porqué del tema	3
2 - El salmo 78: transmisión de una generación a la otra. Instrucciones del pasado	3
3 - Los diferentes significados de la palabra generación	4
4 - Lo que se transmite de forma natural o inevitable	5
5 - Lo que no necesariamente se transmite	5
6 - Las cosas que no cambian de una generación a la otra	6
6.1 - Cosas malas	6
6.2 - Cosas buenas	7
6.2.1 - El Señor sigue siendo el Mismo	7
6.2.2 - La Palabra que expresa el pensamiento de Dios	7
6.2.3 - Los recursos del Espíritu Santo	7
7. Pastorear el rebaño (Prov. 27:23-25; Hec. 20:28)	8
8 - Ser encontrado fiel en nuestra generación	8
9 - Permanecer en las cosas aprendidas, no por tradición, sino por convicción	9
10 - Deuteronomio 6:6-9 y 11:18-20 –Enseñanza de los niños	10
10.1 - La función de la madre	11
10.2 - La función del padre	11
10.3 - El corazón alimentado o el cuello rígido	12
10.4 - La voluntad de transmitir a los niños: el ejemplo de Abraham	12
10.5 - La responsabilidad de los niños, las preguntas de los niños	12
10.6 - Explicar el mar Rojo, el río Jordán, Gilgal	13
11 - Una generación que no conoció a Jehová	14
11.1 - Lo que ignoraban	15
11.2 - Llamamiento a la generación actual	15
11.3 - La guerra que hay que conocer	16

12 - La formación de las generaciones en la comunión entre las generaciones	16
--	-----------

[Las divisiones y subtítulos han sido añadidos por Bibliquest]

1 - La sucesión de generaciones: el porqué del tema

Más adelante leeremos otros pasajes, con el fin de expresar algunas breves reflexiones sobre el tema de la sucesión de generaciones. Pensamos con cuidado y afecto en nuestros queridos jóvenes que se enfrentan al mundo que les asalta, y que se enfrentan a un cristianismo que poco a poco se va despojando de todas sus características propias.

2 - El salmo 78: transmisión de una generación a la otra. Instrucciones del pasado

Este salmo de Asaf, comienza aconsejando dar instrucción a la generación que sigue (v. 1-6), después continúa con un recordatorio de la historia de Israel. En ella encontramos condiciones a veces favorables, desviaciones, abandono de Dios por parte de este pueblo, abandono de Sus enseñanzas, abandono de Sus mandamientos. Vemos en ella la disciplina divina pero también los recursos de una gracia inagotable de Dios hacia aquellos que le pertenecen, de su pueblo.

Es sorprendente ver que, al principio de este salmo, si hemos contado correctamente, hay una evocación de cuatro generaciones sucesivas. Y se hace especial hincapié en la transmisión de una enseñanza sin cambios de generación en generación. Las generaciones se suceden, se retiran los instrumentos que la gracia de Dios utiliza para el bien de las almas; otros son llamados a cumplir su servicio; es de la misma naturaleza, aunque haya diversidad de dones de gracia y el mismo alimento que se da, aunque pasen las generaciones.

El Salmo 78 se nos da como instrucción; forma parte de sus Escrituras que son útiles para enseñarnos, para convencernos, para corregirnos y precisamente para instruirnos. Tenemos que tomar instrucción de lo que la Palabra nos enseña, tomar instrucción también de la evocación del pasado vivido por las generaciones anteriores, así como de los días felices, que fueron marcados por la aprobación y la bendición divina, pero también de los escollos que fueron los de los padres, los de las generaciones anteriores. Y como el apóstol escribe a los corintios (1 Cor. 10:11),

toda la historia de Israel, que desde hacía mucho tiempo había pasado en el día del apóstol, era recordada para servir de instrucción, constituyendo tipos para advertirnos, a nosotros, a quienes el fin de los siglos ha llegado. No tenemos una palabra que se vuelva obsoleta, que pierda su actualidad, sino todo lo contrario; es, además, calificada como permanente. El libro de Eclesiastés (1:4), que nos habla de los tiempos, nos dice que una generación viene, una generación pasa, otra sigue. En [Proverbios 27:24](#) tenemos una declaración en forma de pregunta, ¿dura una corona de generación en generación? No hay mucha duda a tener que responder desgraciadamente en negativo. La corona de uno no pasa necesariamente sobre su hijo.

3 - Los diferentes significados de la palabra generación

Somos muy conscientes de que este término tiene diferentes significados, incluso en las Escrituras. Está la sucesión de los seres humanos, de padre a hijo, esta renovación, los grados de filiación. Pero también hay otros significados: un espacio de tiempo que incluye a personas de más o menos la misma edad, con un margen de dos décadas.

También sabemos que la expresión «una generación» también se refiere a un estado de ánimo, a conceptos, a una forma de ver las cosas (que puede extenderse a muchas generaciones). Cuando el Señor declara a sus discípulos, sobre los días que vendrán y lo que sucederá en esta tierra, les dice «no pasará esta generación, hasta que todo esto sea hecho» ([Mat. 24:34](#)). Se entiende que no era exclusivamente la generación de los discípulos a la que él estaba hablando, sino que era el espíritu de la generación, lo que da un significado muy diferente a las mismas palabras del Señor. «No pasará esta generación, hasta que todo esto sea hecho. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (v. 34-35), nos muestra que el estado de ánimo en el día del Señor en la tierra será el mismo que el de la generación de los espíritus rebeldes e insumisos, que no temen a Dios, que invocarán sobre sí mismos el juicio de Dios; es un espíritu de generación.

4 - Lo que se transmite de forma natural o inevitable

En la sucesión de generaciones hay lo que, se podría decir, se transmite obligatoriamente de una a la otra. Una de estas herencias no es en ningún caso feliz, y sin embargo bien asegurada: es la transmisión de la naturaleza pecaminosa. A través de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y a través de él pasó a todos los hombres. Desde el pecaminoso Adán, todas las generaciones que se han sucedido han sido víctimas de esta herencia de la naturaleza pecaminosa. Es una herencia de la que podríamos prescindir, pero que es ineludible.

Pero también está la transmisión natural de generación en generación. De padre a hijo, se heredan hasta cierto punto disposiciones, inclinaciones; incluso hay semejanza física: es una transmisión de generación; también se habla de genes, y de muchas cosas que se transmiten naturalmente, según las leyes de la naturaleza. También está lo que normalmente se transmite de una generación a la otra: los bienes materiales normalmente adquiridos por los padres, se transmiten a la siguiente generación. Las cosas adquiridas, ya sean culturales, técnicas o de otro tipo, pasan de una generación a la otra.

5 - Lo que no necesariamente se transmite

Pero está lo que no necesariamente se transmite. Pensamos en los creyentes, en las familias cristianas: el temor de Dios, la piedad, la fidelidad, la obediencia, lo que se inculca de padres a hijos; estas cosas no son necesariamente hereditarias. El adolescente no será necesariamente piadoso porque sus padres lo fueron, aunque hayan dado un ejemplo fiel. Estas cosas son fruto de la experiencia personal; por eso el apóstol, dirigiéndose a los jóvenes, puede decir: «Ejercitate para la piedad» (1 Tim. 4:7). Por supuesto, los niños que han visto la piedad en el hogar familiar, donde la lectura de la palabra tiene un lugar de honor, podrán ser enseñados y estar dispuestos a seguir ese camino de piedad. Pero la piedad, la fidelidad y la comunión con el Señor no son *necesariamente* heredadas. Son el fruto de un ejercicio, cuyo ejemplo hace sentir la necesidad (Dios quiera que así sea), y este ejercicio debe ser vivido por cada generación. No estamos hablando de la salvación: nadie puede, por supuesto, comunicar la vida de Dios a sus descendientes; es imposible. Dejamos de lado el caso de los niños pequeños, de padres creyentes, que, según nos dice la Palabra (1 Cor. 7), son *relativamente* santos durante el tiempo que precede a su

responsabilidad personal, y que serían acogidos en el día de la venida del Señor. Sin embargo, esto no significa que serían salvos el día que lleguen a su estado de responsabilidad personal. No se puede transmitir la salvación, por supuesto.

6 - Las cosas que no cambian de una generación a la otra

Así que hay cosas que se transmiten obligatoriamente, otras naturalmente, otras normalmente, y otras no. Y por supuesto, de una generación a la otra hay cosas que son inmutables, que no cambian en absoluto, y luego hay otras que cambian.

6.1 - Cosas malas

Puede decirse que, de una generación a la otra, el hombre, y especialmente el creyente, se enfrentará al poder del Enemigo, y a la carne que está en él: de generación en generación, constituyen elementos perturbadores inalterados. Los siglos que han pasado no han llevado a Satanás a debilitarse en sus asaltos, ni mucho menos. Podemos decir, como hemos visto en el libro de los Números, que cuanto más nos acercamos a la meta, más activo y sutil es el Enemigo. La carne que está en nosotros de una generación a la otra no ha mejorado, y el creyente tiene en él ese elemento maligno que solo pide pecar, que es insubordinado al pensamiento de Dios, que no se somete porque no quiere y no puede, nos dice la Palabra ([Rom. 6 al 8](#)). La carne es la misma al principio y al final de la vida, ya sea de un creyente o de un incrédulo. El privilegio del creyente es saber que Cristo crucificó al viejo hombre en la cruz, y pedirle al Señor, tener los recursos espirituales para mantener la carne donde Cristo la colocó, es decir, en la muerte. Pero nunca se puede declarar la victoria sobre la carne, jamás. Cuando se manifiesta, se ha dicho muchas veces, incluso a la edad más avanzada, ella es la misma que en un incrédulo. Lo que es carne es carne, lo que es espíritu es espíritu; no hay conexión posible; no hay compensación de una por el otro, pero al que camina por el Espíritu, en dependencia, en temor del Señor, se le concede la gracia de acallar la carne en él. Pero ella solo pide manifestarse. Y es suficiente, nos damos cuenta de esto por nosotros mismos, desde el momento en que la dejamos actuar; es la misma carne que en el incrédulo. Estas son cosas que no cambian de una generación a la otra, la carne sigue siendo la misma.

6.2 - Cosas buenas

6.2.1 - El Señor sigue siendo el Mismo

Pero tenemos elementos, y cuán felices, que son la seguridad de la fe, y que, por su parte, no cambian. Tenemos el conocimiento del pensamiento del Señor que nos dice: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» (Hebr. 13:8); como lo fui con los míos ayer, dice el Señor, soy el mismo hoy, y hasta el final soy el mismo, yo el Mismo. ¡Qué seguridad saber que tenemos que tratar y que pertenecemos a un Dios como Padre, a un Señor como recurso supremo, que no nos quita ninguno de sus recursos y que es el mismo con los últimos como lo fue con los primeros!

6.2.2 - La Palabra que expresa el pensamiento de Dios

Tenemos la Palabra que siendo la Verdad, la expresión del mismo pensamiento de Dios, no cambia. No podemos adaptar la Palabra a la evolución de las cosas de la tierra, es imposible. La palabra sigue siendo la misma: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mat. 24:35). No habrá una letra que no encuentre su aplicación, su cumplimiento. Qué seguridad saber que tenemos en la Palabra la lámpara de nuestros pasos, la luz de nuestro camino, el alimento de nuestros afectos, un alimento seguro, una guía segura.

6.2.3 - Los recursos del Espíritu Santo

También tenemos los recursos del Espíritu Santo que sigue siendo el mismo; el Espíritu Santo, que el Señor nos dice, estará con nosotros hasta el final. Este es sin duda el triple cordón por excelencia, entre los otros recursos que tenemos, como el propio Hageo pudo decir al pueblo en tiempos difíciles: «Estoy yo con vosotros, dice Jehová de los Ejércitos... y mi Espíritu permanece en medio de vosotros; ¡no temáis!» (Hag. 2:4-5), recursos por excelencia que no están sujetos a ninguna sombra de variación.

7. Pastorear el rebaño (**Prov. 27:23-25; Hec. 20:28**)

Leamos en el libro de los Proverbios: «Conoce perfectamente y de vista tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque no para siempre *duran* las riquezas, y ni aun una corona, de siglo en siglo. Se recoge el heno, y aparece la hierba, y las plantas de las montañas se cosechan» (27:23-25).

«Conoce perfectamente y de vista tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños», porque la abundancia no es una corona que perdure de siglo en siglo; porque el heno desaparece, y la hierba tierna se muestra, y las hierbas de los montes se recogen. Vigilar el rebaño, tenemos a menudo esta expresión; pastorear el rebaño de Dios, lo encontramos en la epístola de Pedro; además, el apóstol Pedro había recibido este servicio, una misión de pastorear el rebaño de Dios, para apacentar los corderos (Juan 21). Por supuesto, tenemos al gran Pastor que ha sido resucitado (Hebr. 13), pero la exhortación de pastorear al rebaño, podemos decir que es un hito en las enseñanzas del Nuevo Testamento en particular; pero ya lo tenemos aquí. Y Pablo se dirigió a los ancianos de Éfeso en Hechos 20, diciendo: «Cuidad por vosotros mismos y por todo el rebaño... para pastorear la iglesia de Dios» (v. 28); estas son las dos exhortaciones a los que tienen una misión que cumplir en el marco del pueblo de Dios, enmarcan la tercera que está en el centro.

Pastoread el rebaño de Dios, pero primero cuidad de sí mismos. La corona no pasa necesariamente de una generación a la otra. Aunque pasó de la cabeza de David a la de Salomón, Salomón perdió toda la dignidad que se le atribuía a tal corona. Si nunca se puede declarar victoria sobre la carne, tampoco nunca se declara victoria sobre un estado favorable que la gracia puede producir en el corazón del redimido, pues prácticamente nada hay ganado.

8 - Ser encontrado fiel en nuestra generación

El heno desaparece, la tierna hierba se muestra, ¡qué gracia! Cuando el heno ha sido cosechado, puesto aparte, ha sido absorbido (el heno puede desaparecer), ¡no es la hambruna! La hierba tierna, la nueva hierba se muestra, y puede ser recogida a su vez. ¿No hay en esta expresión, muy significativa, el pensamiento de la enseñanza que fue dada por la generación o generaciones anteriores, enseñando por ejemplo escrito, como hierba que ha sido preservada, destinada a ser conservada, el heno? También está el ministerio de los que nos han precedido y que han sido retirados,

pero algo queda. Recordamos, nos gusta recordar las palabras de nuestros conductores. «Recordad a vuestros conductores» (Hebr. 13:7), no imitando su enseñanza, o más bien la naturaleza de su servicio, sino imitando su fe. Lo que se ha cosechado el año anterior es retirado, pero se reemplaza. Y es sorprendente ver que es la misma naturaleza, que es el mismo alimento, heno o hierba fresca, es el mismo sustento. Tenemos este pensamiento de esta renovación en las generaciones; el heno desaparece, los siervos son llamados, son retirados, nos han dejado una enseñanza provechosa de la que nos gusta alimentarnos de nuevo, si pensamos en el aspecto del ministerio escrito que se nos ha dejado. Pero se recoge hierba fresca: otros siervos son llamados a llenar su servicio según lo que el Señor y el Espíritu Santo les confía, que constituirá el mismo alimento para una nueva generación, y se recoge en los montes: sabemos que es allí donde encontramos la hierba de mejor calidad. Es en los lugares altos donde se recoge el mejor alimento que está asegurado para la futura generación.

Así que hay por un lado lo que cambia de una generación y por otro lado lo que no cambia, pero en cada generación cada cual debe estar animado por una disposición, que solo la gracia divina puede producir en los corazones, a saber, ser encontrado fiel en la propia generación. Tenemos Aquel que es el mismo de generación en generación. Vivimos una sola generación, la nuestra de principio a fin, pero es un ejercicio permanente el ser encontrado fiel en nuestra generación.

9 - Permanecer en las cosas aprendidas, no por tradición, sino por convicción

Estamos expuestos, el mundo religioso, incluso el mundo cristiano, está expuesto a la tradición; pero espiritualmente, para la vida espiritual de un alma, se podría decir que la piedad de la tradición no aporta mucho. Si queremos tener un alto aprecio por aquellos que han sido fieles, que han caminado antes que nosotros y nos han dejado un ejemplo en su conducta y una instrucción que permanece después de ellos en cuanto a su enseñanza, no debemos caminar de manera tradicional.

«Persevera en lo que aprendiste» (2 Tim. 3:14), ¿por tradición? No, sino por convicción, –y de las cuales, dice el apóstol a Timoteo, «y fuiste persuadido». Esto es lo que da energía espiritual: estas apreciaciones personales. Esto puede habernos sido inculcado, pero debe ser realizado y sentido personalmente, como cosas válidas,

impercederas e inmutables que pertenecen a Aquel que es el Mismo. «Persevera en lo que aprendiste»; si solo hubiera eso, podría ser el aspecto de una tradición, pero «fuiste persuadido» esto es lo que dará valor, esto es lo que producirá el desarrollo espiritual, el crecimiento espiritual; es el goce que procuran las convicciones. La tradición nos expone necesariamente a la tibieza, y somos muy conscientes de que la tibieza o la timidez (como lo encontramos en otra parte de la Palabra sobre los tímidos) son incluso objeto de reprensión, incluso de un juicio severo. Estamos expuestos a estas disposiciones, quizás menos ahora que antes, porque las personalidades están mucho más desarrolladas, y tempranamente, por las nuevas generaciones, sin embargo, estamos expuestos a caminar por costumbre, por tradición. Si hay hábitos que son buenos y que debemos mantener, cultivar, el hecho es que no es el hábito lo que nos hará progresar, sino que es el aprecio personal lo que hace que disfrutemos en nuestras almas, en nuestros corazones, de los tesoros que la gracia de Dios ha puesto en nuestros vasos de tierra.

Estar persuadido, convencido, era la parte de Timoteo que había sido enseñado por su madre, por su abuela en particular, y el apóstol debe decirle que no era porque había sido enseñado por su madre y su abuela (que era un inmenso privilegio), que estaba a salvo, porque debemos perseverar. Persevera, este es uno de los mandatos del apóstol a Timoteo en el capítulo 4 de su primera epístola. Persevera, esta era la cualidad espiritual de los primeros creyentes en la primavera de la Iglesia; en [Hechos 2](#), perseveraban primero en la oración, y luego en los tres caracteres de la vida de la Iglesia. Se podría decir: perseveraremos después, no hay urgencia; pero no olvidemos que, si no perseveramos al principio, es muy improbable que seamos animados a perseverar después; la perseverancia comienza al principio, y vemos a estos creyentes, entre los cuales estaba María, la madre del Señor, perseverando en la oración en los albores de la economía de la gracia, se podría decir.

10 - Deuteronomio 6:6-9 y 11:18-20 –Enseñanza de los niños

Y si habláramos de generaciones sucesivas, podríamos leer pasajes que también nos son muy familiares en el libro del Deuteronomio en los capítulos 6 y 11. [Deuteronomio 6:6-9](#): «Y estas palabras que te ordeno hoy, han de permanecer sobre tu corazón; y las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas sentado en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y al levantarte; y las atarás por señal en tu mano, y

estarán por frontales entre tus ojos; y las escribirás sobre los postes de tu casa y en tus puertas». [Deuteronomio 11:18-20](#): «Por tanto, pondréis estas mis palabras sobre vuestro corazón, y sobre vuestra alma, y las ataréis por señal sobre vuestra mano, y estarán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, y cuando andes por el camino, y al acostarte, y al levantarte; y las escribirás sobre los postes de tu casa y en tus puertas». Estos son padres que se dirigen a los niños, especialmente aquí, un padre.

10.1 - La función de la madre

Somos muy conscientes de la inmensa función que tiene la madre en el hogar cristiano. Su esfera de acción es el hogar; entendemos que los niños, especialmente los pequeños, tienen el contacto más constante con su madre. También sabemos bien en el libro de Proverbios lo que se dice a Lemuel, se trata de lo que su madre le enseñó al rey Lemuel (31:1). Es una de las raras veces que vemos a una mujer enseñando, pero enseña en el entorno que es su deber, es decir, en su casa y con sus hijos: Oráculos que su madre le enseñó.

10.2 - La función del padre

Aquí en [Deuteronomio 6](#) y [11](#), se trata del padre, esa autoridad afectuosa y la conciencia de un deber privilegiado de transmitir de una generación a la otra, como vimos en el [Salmo 78](#) –y no ocasionalmente, cuando uno tiene un momento libre, cuando podría ocuparse. El ejemplo que se nos presenta es una morada, se podría decir, impregnada por la Palabra y por sus efectos. Estos son padres que aprovechan todas las oportunidades, algunas de las cuales pueden incluso parecernos extrañas; pero aprovechan bien cada oportunidad: cuando caminas, cuando te sientas, cuando te acuestas, cuando te levantas, en el camino, en casa. Es un inmenso privilegio que el niño no siempre apreciará al principio, pero pensará más tarde, quiera Dios. Pero, en cualquier caso, es el privilegio y la responsabilidad de los padres aprovechar al máximo cada momento. Esto no significa que solo hablan de ello todo el día, sino que aprovechan cada circunstancia, cada momento para que sus hijos estén en contacto con el Señor y su Palabra, y esto se imprime.

10.3 - El corazón alimentado o el cuello rígido

Inculcar, no significa una vez al mes, inculcar, recordamos bien cuántas veces nos tuvieron que decir lo mismo. El apóstol también lo dice y ni siquiera fue doloroso para él. ¿Cómo enseñar? El primer elemento que debe ser alimentado, por supuesto, es el corazón: Pondréis estas mis palabras sobre vuestro corazón... y las ataréis por señal (Deut. 11:18). El **corazón** siempre está en contraste con el **cuello**; el corazón es lo que recibe, pero también es desde el corazón que son los resultados de la vida, según su estado. Pero el cuello es el elemento que resiste, y si leemos otros pasajes, la Palabra también se menciona en relación con el corazón y el cuello, es decir, debe alimentar los afectos y al mismo tiempo debe retener lo que resiste en nosotros, es decir, el cuello. Más de una vez se menciona a Israel como una nación con cuello rígido. Resistimos, por eso el yugo se coloca en el cuello.

10.4 - La voluntad de transmitir a los niños: el ejemplo de Abraham

Aprovechar cada momento, este es el inmenso privilegio que además va acompañado de una notable promesa: en Génesis 18, cuando Jehová puede decir de Abraham que no le ocultará las cosas que va a hacer, ¿qué motivo da? Lo conozco, sé que mandará a sus hijos después de él. La disposición de Abraham era transmitir a sus hijos después de él, a la siguiente generación, las comunicaciones divinas. Dios le concede el privilegio de revelaciones especiales, y la razón que Dios da para ello reside en la disposición del corazón del padre para transmitir las en beneficio de sus hijos. Sé que él ordenará (es la autoridad afectuosa), a sus hijos después de él, por lo que merece, en cierto modo, estas revelaciones, porque las utilizará para el beneficio de la próxima generación. ¡Qué estímulo para los padres!

10.5 - La responsabilidad de los niños, las preguntas de los niños

Pero no solo existe la responsabilidad privilegiada de los padres, sino también la de los hijos. En Éxodo 12, tenemos la Pascua instituida y celebrada; es el elemento a la base de la liberación del pueblo hebreo, de su salida de Egipto, y leemos (Éx. 12:26-27): «Cuando os preguntaren vuestros hijos. ¿Qué dais a entender con este culto? responderéis: Sacrificio de la Pascua es a Jehová, el cual pasó por alto las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando iba hiriendo a los egipcios, y libró nuestras casas».

Aquí ya no son los padres los que tienen la iniciativa, son los hijos, los niños los que dicen algo sobre la Pascua: sabemos que la Pascua es el tipo más elocuente, el tipo más maravilloso que nos habla del sacrificio de Cristo en el aspecto de la expiación; por eso los niños preguntan «¿Qué dais a entender con este culto?», el de la Pascua. Esta Pascua debía ser celebrada de año en año; bien sabemos que la Palabra menciona la Pascua como un rito a ser recordado de año en año, el sacrificio de la Pascua, la Pascua a Jehová. Así que los niños preguntan a los padres ¿qué significan estas cosas para ti?, no solo dicen «qué significa esta ceremonia», sino que se les pregunta a los padres «qué significa esta ceremonia **para ti**». ¿Estas cosas significan algo **para ti**?, dicen a sus padres. Puede ser fácil decir lo que significan las cosas, pero hay que hacerlas entender, y el niño se dará cuenta si significan algo para el corazón de los padres. “¿Qué significan estas cosas **para ti**?” ¿Tienen algún significado espiritual real **para nosotros**? Y qué privilegio entonces, qué alegría para los padres poder explicárselos. Estamos seguros de que muchas veces los niños que regresan del culto, tal vez cuando empiezan a observar las cosas, dicen a sus padres: “¿Qué significa tomar el pan y la copa el domingo por la mañana?” No basta con decirles “esto es lo que significa”, sino “esto es lo que significa **para nuestros corazones**”. ¿Qué significan estas cosas para **usted**? Tenemos el privilegio, por gracia, de celebrar la Cena del Señor (la Pascua es el tipo), de participar en ella de semana en semana, no solo una vez al año, sino de semana en semana; qué privilegio poder hacer comprender y suscitar en el corazón de la nueva generación el valor que tiene esto **para nuestros corazones**. Según la manera con la que el padre, los padres, lo explicarán, los hijos verán muy bien, sin duda, lo que significa **para ustedes** estas cosas, este servicio.

10.6 - Explicar el mar Rojo, el río Jordán, Gilgal

Tomemos **Josué 4**; estamos en el Jordán; el Jordán ha pasado y las piedras han sido colocadas tanto en el lecho del río como en la orilla de la liberación; Josué habla a los hijos de Israel: «Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué os significan estas piedras? Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el mar Rojo, al cual secó delante de nosotros hasta que pasamos» (**Jos. 4:21**). Hay una conexión entre el mar Rojo y el Jordán. El mar Rojo es la liberación, la conversión, el nuevo nacimiento, el hecho de ser puesto por gracia al beneficio de la redención de la que nos habla el mar Rojo.

Entonces el Jordán es la figura de la emancipación, la liberación de sí mismo a través del entendimiento de que el yo ha sido enterrado en las aguas del Jordán; es nuestra muerte, y las piedras de la orilla dan testimonio de nuestra resurrección con Cristo. –Entonces les explicaréis estas cosas.

Quiera Dios que muchos niños hagan estas preguntas. Fíjese que las preguntas son muy claras; es deseable que las respuestas también lo sean. ¿Qué significan estas cosas? Qué alegría es poder decir “esto es lo que significan“, despertando así en los corazones jóvenes ese interés, esa comprensión y esas convicciones que impresionan la vida, y que los llevarán, si Dios quiere, a tomar decisiones sabias en el curso del viaje futuro.

Es bien sabido que en Gilgal se hicieron cinco cosas:

- a. las dos veces 12 piedras colocadas en el centro del río y en la orilla;
- b. la circuncisión que muestra que la carne no puede heredar las cosas de Dios;
- c. la celebración de la Pascua que tenemos aquí;
- d. entonces el alimento cambia, el maná da paso al grano tostado, y así, cuando hemos pasado espiritualmente por esta muerte y resurrección, nos alimentamos del Cristo glorificado que ha conocido el fuego del juicio (este es el grano tostado), y cuyo sabor apreciamos, y que se convierte en el alimento de un pueblo redimido y emancipado;
- e. y luego está el ángel del Señor que ha venido ahora a dirigir la batalla.

11 - Una generación que no conoció a Jehová

Hemos dicho que nada se da prácticamente por sentado; cuando pasamos al libro de los Jueces, encontramos: «Y toda aquella generación fue también recogida con sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación, que no conocían a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehová, y sirvieron a los Baales» (2:10-11). «Estas, pues, son las gentes que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán; Para que al menos el linaje de los hijos de Israel conociese, para enseñarlos en la guerra, siquiera fuese a los que antes no la habían conocido» (Jueces 3:1-2).

11.1 - Lo que ignoraban

Hemos dicho que la apreciación espiritual de los valores divinos no es necesariamente la herencia de la siguiente generación; debería serlo; pero la fidelidad, la apreciación de las cosas de Dios, no es necesariamente heredada. Una nueva generación se levanta aquí ([Jueces 2 y 3](#)) y se nos dice tres cosas que ignoraban:

- a. no conocían a Jehová;
- b. no conocían la obra que Jehová había hecho por Israel;
- c. ([Jueces 3](#)) no habían aprendido a luchar, a combatir, no conocían la guerra.

Parece inconcebible que de una generación a la otra haya habido tal degradación, que solo una generación después de cruzar el Jordán haya surgido una generación que no conocía a Jehová. ¿Sus padres les dijeron mucho sobre estas cosas para que las ignoraran? ¿Los niños estaban muy interesados en hacer preguntas? Parece inconcebible que se pueda decir que, de una generación a la otra, a la segunda generación, ¡no conocían a Jehová!

11.2 - Llamamiento a la generación actual

La pregunta se puede hacer en una reunión; se la puede hacer a la generación más joven: ¿todos los jóvenes que leen este artículo pertenecen al Señor? ¿Todos tienen una relación viva con el Señor como Salvador primero, y como Señor de sus vidas? Esta pregunta se le hace incluso a una persona presente en una reunión donde, quizás durante años, ha estado escuchando las cosas de Dios. “Conozco al Señor, es mi Señor“, dirá; nos gusta creer esto, pero no es el hecho de estar puesto al beneficio de los mayores privilegios, de escuchar estas cosas (pueden llegar a ser como una dulce música, como un hábito, una tradición) –pero esto no confiere vida en absoluto; si no hay verdaderamente la obra de conciencia y de corazón personales, no conocen al Señor, y si uno no conoce al Señor, necesariamente no conoce su obra. Aprendemos a conocer al Señor conociendo la obra que ha realizado y de la que somos beneficiarios a través de la fe y del reconocimiento de nuestro estado; entonces conocemos el valor de su obra. Nos gusta creer, y rogamos que no haya ningún joven que lea este artículo que pueda decir: “No conozco al Señor“, o “No conozco para mí mismo el valor de su obra“.

11.3 - La guerra que hay que conocer

En tercer lugar, se dice que no sabían nada de la guerra. Las cosas que tenemos, que poseemos, a menudo tienen el valor del precio que se ha pagado por ellas. Lo que no ha costado nada, no lo apreciamos; pero lo que hemos luchado por adquirir, cuando hemos pagado el precio por lo que se nos ha dado, lo mantenemos en un alto valor. La nueva generación no ha sido puesta en condiciones que requieran la guerra en la misma medida que sus padres; pero está la lucha que los redimidos siempre experimentarán en este mundo. Si hay luchas, combates, es porque entendemos que ya no somos del mundo. Si incluso siguiendo las reuniones, acostumbrándose a la lectura de la Palabra de Dios, si nuestros afectos son por las cosas del mundo, no conocemos la lucha. La lucha es en la medida en que nuestros afectos son para el Señor; eso es lo que nos hará conocer una lucha frente a los asaltos de este mundo, porque sabemos que hay tres elementos que luchan contra la vida de Dios y contra los que le pertenecen: Satanás, la carne y el mundo. Si no luchamos, no conocemos la guerra. ¿Estamos verdaderamente ligados a Cristo, liberados por él y para él? Entonces se dejan los enemigos (como hemos visto en el libro de Josué) para que aprendan, a través de la guerra, a darse cuenta del privilegio del pueblo de Dios.

12 - La formación de las generaciones en la comunión entre las generaciones

Tres cosas que no sabían. No podemos ir más lejos; todavía hay mucho que decir sobre la transmisión de las generaciones, y también sobre la formación de los de una generación que camina junto a la precedente: esto es la comunión entre las generaciones. Podríamos hablar de Josué con Moisés; podríamos hablar de Eliseo que caminó con Elías –dos generaciones, dos hombres cuyos ministerios son absolutamente diferentes, pero que caminaron juntos en el mismo terreno; podríamos hablar de Pablo y de Timoteo que caminaron juntos durante 16 años, animados por las mismas disposiciones, y sin embargo su ministerio era diferente, y eran de dos generaciones distintas. Que haya entre las generaciones el mismo pensamiento sobre las cosas de Dios, el mismo aprecio que lleva a la misma orientación, caminando como Eliseo y Elías, de los que se nos dice que ambos caminaron juntos, caminaban hablando (2 Reyes 2); y que lo que se ha podido decir a un David al final de su vida (esta vida no careció de trampas o de graves faltas, pero su rectitud siempre le

llevó a reconocerlas y a juzgarlas), también se pueda decir de nosotros: Servir en su propia generación a la voluntad de Dios ([Hec. 13:36](#)). Que sea el deseo de nuestros corazones, cualquiera que sea nuestra generación, tanto la de los mayores como la de los más jóvenes; que sea el deseo de nuestros corazones ser elementos, instrumentos, que por pura gracia están en la mano del Señor para servir su consejo en nuestra generación. Esto es lo que él espera de nuestros corazones. Que él forme este deseo también para su gloria en cada uno de nuestros corazones.